

Transformación posindustrial del espacio público en la ciudad europea

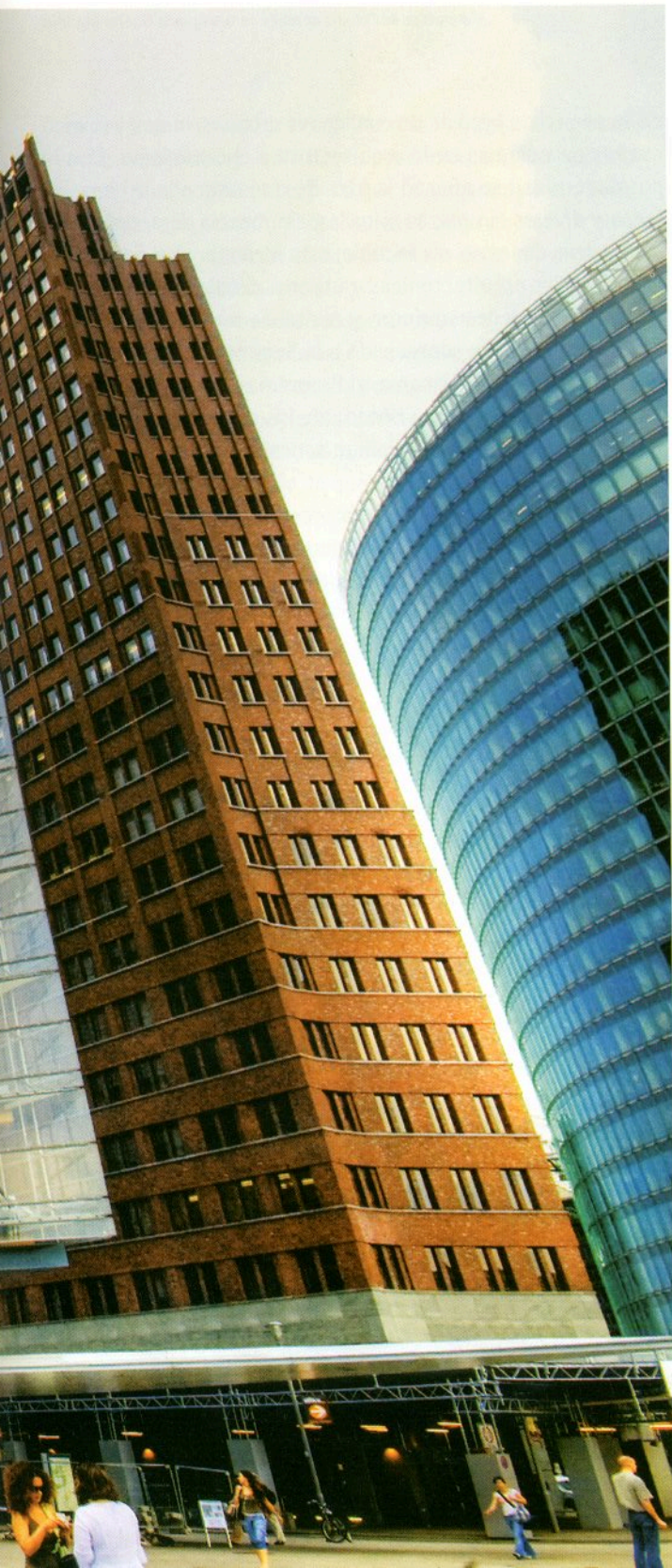
Eckhart Ribbeck

Doctor en urbanismo, profesor e investigador del Instituto
de Urbanismo, Planeación y Diseño, Universidad de Stuttgart

Traducción de Helmut Balle Asai



El autor sostiene que "el espacio público es el escenario para los acontecimientos nacionales, religiosos o manifestaciones políticas"; finalmente "el espacio público es la ciudad"



El espacio público impregna el carácter de una ciudad volviéndose un elemento sustancial en el entorno urbano. Un espacio público atractivo no sólo es cuestión de lo "bien diseñado", sino que depende de manera decisiva del tipo e intensidad de vida pública que ahí se genera; es antes que nada, un lugar social que en diferentes épocas y culturas ha tenido un sinnúmero de expresiones. Existen culturas urbanas "introvertidas", como la ciudad islámica que reduce el espacio público al mínimo, y otras "extrovertidas", como las ciudades mediterráneas o latinoamericanas, donde las plazas y avenidas nos brindan una idea generosa de la sociedad y su estilo de vida.

La globalización invade cada vez más todos los sectores de la vida cotidiana, desdibujando los arquetipos históricos del espacio público, mismos que han sucumbido ante modas arquitectónicas y tendencias urbanas internacionales, las cuales tienen poco respeto por las culturas locales. China es en estos momentos un gigantesco *melting pot* (crisol) urbano, ya que importa conceptos arquitectónicos y urbanos de todo el mundo. Esto también lo demuestra el espacio urbano en las nuevas ciudades: lugares abiertos sobrediseñados, media plaza y medio parque, que apenas dejan entrever el tipo de vida pública que se desarrollará en el futuro.

Los factores estructurales marcan aún más el espacio urbano, por ejemplo la pobreza y la riqueza, el estilo de vida y de consumo, la movilidad urbana, así como los avances tecnológico-económicos. Se reflejan disparidades sociales entre las zonas segregadas y fragmentadas, sólo accesibles a ciertos grupos; exclusivas zonas protegidas para ricos, y espacios públicos miserables e inseguros para pobres.

Sin embargo, algunas funciones elementales del espacio público se encuentran casi siempre en los lugares de tránsito, es decir, en la red de calles y caminos. Por lo general, se trata del espacio en el que la población no sólo circula, sino también consume y se comunica; la estructura además de la calidad influyen de igual manera en la concentración del comercio y otros servicios, por consiguiente, en las centralidades urbanas. El espacio público es el escenario para los acontecimientos nacionales, religiosos o manifestaciones políticas. En muchas ciudades el espacio público es objeto de apropiaciones informales, como son el comercio ambulante o la vivienda precaria de los indigentes.



Vista aérea de Colonia después de la Segunda Guerra Mundial

De manera concisa, se puede decir que el espacio público acoge todas las actividades urbanas que no se realizan en los espacios privados. Una descripción y análisis del espacio público es por lo tanto igual de compleja que la de una ciudad. Incluso se podría afirmar que el espacio público es la ciudad, porque solamente ahí se genera "urbanidad" en el sentido estricto de la palabra, con referencia al significado europeo de este concepto, sobre la vida citadina variada e intensa que, por lo general, se lleva a cabo en el espacio público.

La ciudad europea

La ciudad europea siempre se ha definido por su espacio público: plazas y calles, jardines y parques, lo cual es válido para las fundaciones romanas y las ciudades medievales, barrocas, renacentistas y burguesas. El carácter del espacio urbano ha cambiado; como ejemplo tenemos los espacios monumentales del barroco, que muchas veces no tenían la función de ser públicos, sino destacar la posición del soberano y mantener el pueblo a distancia.

Hacia 1900, en las ciudades de rápido crecimiento el espacio público empezó a cobrar una nueva perspectiva. Por un lado, se evidenció la deplorable calidad de vida en los barrios de trabajadores, lo que obligó a la gente a realizar actividades que usualmente estaban reservadas al ámbito de lo privado en la vía pública; por el otro, el bulevar se volvió característico de la cultura burguesa, lo cual se reflejó de manera clara en la personificación del *flâneur* en los textos de Walter Benjamin, hasta hoy un modelo para muchos urbanistas.

A principios del siglo XX, el Movimiento Moderno rompió de manera radical con esa tradición, supuestamente, para controlar el crecimiento caótico de las ciudades industriales: se debía remover la estrechez monolítica y la mezcla de actividades de la ciudad tradicional. Rigurosamente separada en sus funciones —habitar, trabajar, circular y recrearse—, se imaginaba a la ciudad como un paisaje urbano verde con edificios sueltos y bien asoleados. El ejemplo perfecto fue Brasilia, con sus supermanzanas y la Plaza de los Tres Poderes, que con dimensiones colosales y solitarios "palacios" emula más a una ciudad prehispánica que a una plaza tradicional europea.

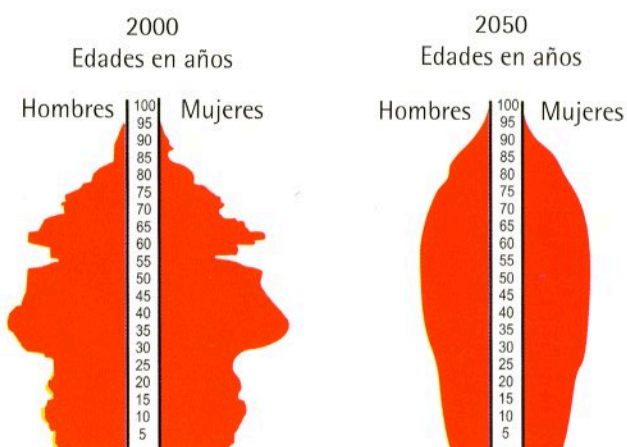
El funcionalismo, aplicado en la planificación urbana y vial en la década de los sesenta y setenta, tuvo como consecuen-

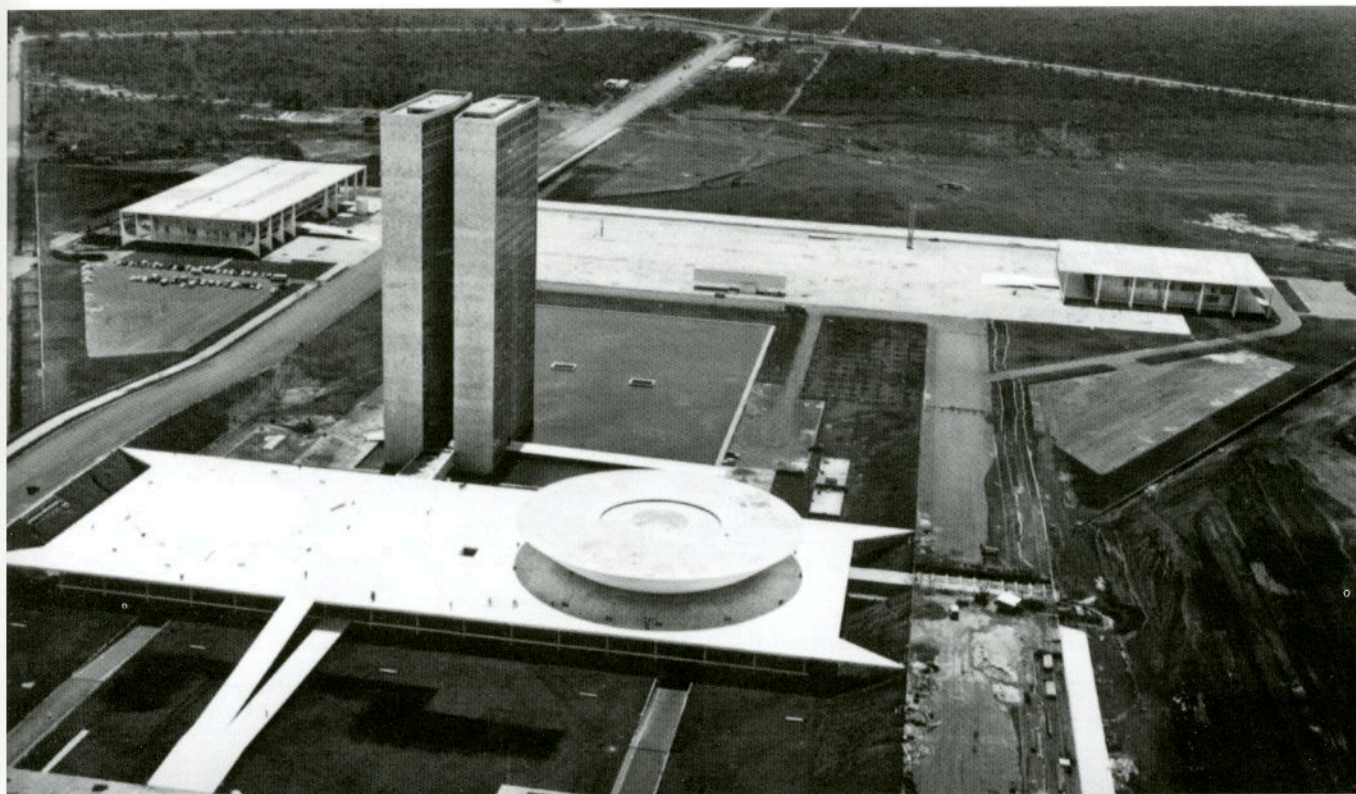
cia la acelerada pérdida de cualidades urbanas, lo que provocó nuevos paradigmas en la arquitectura y el urbanismo. Con la posmodernidad se afianzó la idea de que una vida urbana intensa y diversa sin plazas ni calles, sin mezcla de actividades, usos y densidades no era factible; esta idea marcó el regreso de las tipologías arquitectónicas y urbanas tradicionales. Al mismo tiempo se redescubrieron y revitalizaron los viejos cascos urbanos que habían sobrevivido a la Segunda Guerra Mundial. Un ejemplo fue, en Alemania, el Programa de Desarrollo Urbano Nacional, el cual en la década de los ochenta, con muchos recursos y planeación, realizó un saneamiento sistemático de todos sus centros históricos.

Hoy día el espacio público ha recuperado prioridad en el urbanismo alemán y europeo. La mayoría de las ciudades tienen zonas peatonales bien equipadas, además de plazas y parques, que en general son seguros y de acceso público. A la par del cambio estructural posindustrial, aparecen nuevas tendencias que cambiarán considerablemente la ciudad europea y por consecuencia el espacio público.

Cambio demográfico

En la actualidad, la mayoría de los hogares de las grandes ciudades pertenecen a personas solteras o parejas sin hijos, mientras que las familias con hijos se mudan hacia los suburbios debido a su bajo costo.





68-Brasília. Vista aérea de los Tres Poderes
Foto Postal Colombo, Unión Postal Universal

La vivienda en unidades cada vez más pequeñas tiene consecuencias considerables para la ciudad, el mercado inmobiliario y el espacio público, lo cual explica que la demanda de alojamiento aumente, aun cuando el crecimiento de la población quede estancado, al tiempo que existe un importante movimiento y desplazamiento urbano-social.

En los centros históricos recuperados ya no dominan las familias con hijos, como era usual hace veinte o treinta años, sino jóvenes consumistas en búsqueda de experiencias que en muchas ocasiones comparten la vivienda con otros jóvenes solteros. Estos grupos afines a la movilidad sólo tienen una identificación temporal con su zona o colonia, lo que implica, junto con los nuevos estilos de vida, un cambio constante de la escena urbana.

La "gentrificación" ha repoblado y rejuvenecido los centros urbanos; éste es un proceso positivo aun cuando suele estar ligado a la pérdida de estructuras familiares del sitio, situación que no detiene el rápido envejecimiento de la población alemana, que como en la mayoría de los países industriales "viejos", en las siguientes dos décadas la tendrá 50 años o más.

La ciudad, apenas acostumbrada y adaptada a una juventud móvil y consumista, deberá acoplarse al modo de vida de la "Generación +50". Dicho envejecimiento de la población urbana se acentuará todavía más si se toma en cuenta la tendencia de que residentes de la periferia regresarán a los centros urbanos cuando los hijos se hayan marchado del hogar.

Incluso ahora, la mayoría de la organización, difusión y esparcimiento cultural recae en la "Generación +50", que por lo general cuenta con recursos y tiempo necesarios para disfrutar de la oferta existente, lo cual sucede también con el creciente turismo ciudadano, que se ha convertido en una importante fuente de ingresos para las ciudades. Nuevos espacios habitables para una población madura (casas "multigeneracionales", apartamentos compartidos, vivienda sin barreras, etc.) son tema de actualidad y ya se han iniciado proyectos piloto similares en diferentes ciudades.

Aunque dichos proyectos sean claros y factibles, es imposible predecir las consecuencias que tendrá el envejecimiento de la población para la ciudad y el espacio público. Todos los proyectos urbanos planeados actualmente en Alemania serán usados en 20 años a más tardar, en su mayoría por la "Generación +50", situa-

ción que los planificadores actuales no siempre consideran. Aun para los sociólogos es difícil prever qué estilos de vida y tipos de consumo predominarán en la "ciudad de los viejos".

La ciudad multicultural

Kreuzberg es un barrio famoso en Berlín cuya población es mayoritariamente de ascendencia turca. Una parte de sus habitantes es la segunda o tercera generación, pero casi no hablan alemán. Salones de té, pequeños locales, tiendas de barrio, talleres y mezquitas improvisadas nos dan una idea del estilo de vida que lleva el vecindario, al que hay que añadir los grandes clanes familiares y la escasa presencia pública de la mujer.

La población de origen extranjero en las urbes alemanas supera el 20 por ciento. Se puede afirmar con este dato que en la ciudad europea habita una creciente comunidad de inmigrantes de diferentes culturas, que impregnan muchos barrios y espacios públicos.

Barrios con fuertes rasgos étnicos son comunes en Londres, París o Marsella, pero también empezarán a ser frecuentes en Alemania.

Por lo general, se da una coexistencia pacífica entre las culturas, sin embargo, la ansiada integración no se ha logrado; al contrario, algunos de los barrios multiculturales se han transformado en una suerte de guetos, que aceleran aún más la segregación social.

No existe en Alemania una violencia generalizada como en los suburbios de París, aunque esto podría cambiar si la pobreza urbana continúa creciendo y la "guerra de culturas" invade el país.

Movilidad urbana

La sociedad posindustrial arroja una movilidad creciente. Alemania tiene 600 automóviles por cada mil habitantes (la Ciudad de México cuenta con 250 por cada mil habitantes). El radio de acción de los "nómadas urbanos" es cada vez más amplio. Trabajo, consumo, cultura y ocio ya no son actividades barriales; ahora abarcan toda la urbe, ciudades vecinas e incluso una región entera. Además, debe añadirse el creciente turismo ciudadano, que los fines de semana mueve importantes sectores de la población.

Si no fuera por medidas drásticas, la ciudad ya se hubiera ahogado en el tránsito. Con sistemas de estacionamientos inte-



Las bicicletas —en la plaza Hauptwache del centro de Frankfurt am Main— forman parte del paisaje cotidiano en Alemania, no es raro ver empleados bancarios de traje y corbata trasladarse en una. Al fondo el Commerzbank, obra de Norman Foster
Fotografía: Alexander Schneider

ligentes, zonas con estrictos límites de velocidad y una atractiva oferta de transporte público, las ciudades intentan reducir el empleo del automóvil y ganar más espacios peatonales. El uso de la bicicleta también es fomentado con sistemas de caminos y pistas especiales, y se ha convertido en un importante medio de transporte en muchas ciudades.

Aun así, el automóvil es un factor crítico, ya que los centros urbanos dependen del fácil acceso, y si se torna complicado, genera la emigración del comercio y entretenimiento hacia los centros comerciales periféricos, lo cual debilita la zona central de manera evidente.

Es por esto que en las ciudades se intenta crear un nuevo equilibrio entre automóviles, peatones y transporte público, sin reglamentos rigurosos que limiten de manera excesiva algún medio de transporte. El punto más difícil ha sido la reducción del tránsito de entretenimiento, que incluso rebasa el laboral, dado que es individual y difícil de predecir, de manera que el transporte público se vuelve ineficiente.

Los urbanistas esperan que con la pauta de "ciudad compacta" y "ciudad de caminos cortos" se pueda reducir al máximo la circulación del automóvil. Actualmente dominan las fuerzas centrífugas de la movilidad sin límites, que fácilmente comunican regiones y ciudades cercanas, lo que genera congestión, bloqueos y falta de estacionamientos. Nadie sabe si la tendencia del tránsito vehicular aumentará o si se estancará por los altos precios de la gasolina. Un alto costo del transporte privado incrementaría el uso del público, además de concurrir más a las zonas de buena infraestructura peatonal, ciclista y de transporte público.

Cyber City, la ciudad mediática

Los medios y la internet son en la actualidad omnipresentes, por lo que muchas de las actividades que antes se daban en las calles o plazas hoy se realizan frente a la televisión, la internet o los reproductores de DVD. La "ciudad electrónica" en la que siempre se puede *surfear*, *chatear* o *shoppear* ha sustituido parcialmente los paseos, el vecindario y las tiendas. También la política, el entretenimiento y la cultura se han vuelto consumos mediáticos, lo que ha provocado escenarios imaginarios en los que se predice la decreciente importancia de la ciudad tradicional hasta transformarla únicamente en un soporte físico para la ciudad digital.

Por suerte éste aún no es el caso, como lo demuestran muchos centros de ciudad poblados y llenos de vida. Sin embargo, es cierto que el espacio público compite con la desmedida oferta de los medios, a la vez que las fronteras entre ambos se desvanecen, y éstos no sólo se han posicionado en los espacios privados, sino también en los públicos, lo cual se observa en las prósperas ciudades del lejano oriente, donde la arquitectura se ha transformado en un estructura para *collage* de inmensas pantallas luminosas. A pesar de que en Europa no se han sobrepasado ciertos límites por el respeto a los cascos antiguos, es previsible la transformación de los lugares públicos en espacios de imágenes digitales, información y entretenimiento.

Comercialización

El repliegue de la planeación de los últimos 20 años, frecuentemente ha dado libertad a la iniciativa privada para fomentar una agresiva comercialización de la ciudad, lo que también se aprecia en las zonas peatonales de las urbes alemanas, modelo ejemplar de planeación urbana de los años setenta y ochenta que, al no ser actualizado, es vulnerable a desarrollos fallidos. Por lo general, solamente las grandes compañías internacionales tienen capacidad de pagar las altas rentas de estas zonas. La comida rápida desplaza a los restaurantes tradicionales, las cadenas de café transnacionales a las cafeterías, las franquicias o cadenas de tiendas a los comercios locales. Si se quitara al centro urbano, el factor de la fachada histórica, la semejanza con los centros comerciales suburbanos sería evidente. En algunas ciudades alemanas se ha llegado a un estado crítico, debido a que el cambio de arrendatarios, inquilinos, marcas y tiendas cada vez es más acelerado.

Recreación y turismo

El cambio estructural posindustrial ha sustituido las plazas laborales en la industria por trabajos en el sector de servicios: capacitación, investigación, cultura, entretenimiento, finanzas, comercio y turismo.

Las zonas industriales y las ofertas de bienes de consumo básicos han desaparecido del centro de la ciudad y emigrado a parques industriales periféricos, lo que ocasiona la dominación de los centros por ofertas especializadas en servicios, consumo, cultura y entretenimiento.



Conjunto de casas medievales reconstruidas a principios de los ochenta en el lado este de la plaza central, Römerbergplatz. Al fondo a la derecha la torre de la Catedral de Frankfurt.
Fuente: ABA

"Con la posmodernidad se afianzó la idea de que una vida urbana intensa y diversa sin plazas ni calles, sin mezcla de actividades, usos y densidades no era factible"

que generan gastos de seguridad y limpieza de los que nadie quiere responsabilizarse.

Esta "festivalización" esconde el peligro para algunas ciudades turísticas pequeñas de convertirse en "Disneylandias" urbanas, donde las fachadas comercialmente explotables se tornen más importantes que el auténtico legado histórico.

Urbanismo de inversionistas

En la década de los ochenta la planeación urbana estaba en poder de los ayuntamientos, los que de manera natural controlaban el diseño del espacio público.

El actual endeudamiento de las ciudades ha implicado que casi todos los proyectos urbanos de importancia se realicen por medio de asociaciones entre capitales públicos y privados o que se asignen totalmente a inversionistas privados.

Este urbanismo, promovido por la inversión privada, trae consigo nuevas tipologías, en las cuales los altos rendimientos son prioridad, especialmente en los centros comerciales, gastronómicos y de entretenimiento. Se trata de desarrollos que ya no son las grandes cajas de la década de los ochenta, sino simulaciones más o menos logradas de la típica ciudad europea. Como ejemplo se pueden enumerar calles, plazas, pasajes y patios semipúblicos controlados de forma privada y que actúan en franca competencia con el espacio público.

Un ejemplo actual es la Friedrichstrasse en el nuevo Berlín, con su trazado convencional que en realidad es un proyecto comercial de gran envergadura. En sus entrañas existe un exclusivo pasaje comercial y de entretenimiento, el cual ha absorbido a las personas y sus actividades que antes vitalizaban esta calle.

La plaza Potsdamer también es un proyecto de inversión privada; una compleja mezcla de oficinas, tiendas y departa-

Las personas ya no acuden a los centros por necesidades funcionales, sino por consumo y esparcimiento, como lo describe el término *Erlebnis-Shopping* (experiencia de consumo). El comercio cultural, de entretenimiento y turismo se ha convertido en la mayor fuente de ingresos para las ciudades, reflejándose directamente en el espacio público.

El objetivo actual del diseño urbano se centra más en entrelazar comercio y recreación que en ofrecer espacios públicos agradables y dignos. Dicha estrategia ha tenido éxito en muchas ciudades y ha generado una especie de implosión citadina en la que las masas se aglomeran en los centros. Durante los veranos se propaga una "mediterrización" de las ciudades, transformando las calles y plazas en atiborrados cafés y bares. En algunas ciudades, como Berlín, esto significa una revitalización de los generosos espacios públicos; en otras, la saturada comercialización turística corroe la herencia histórica. En Heidelberg, por ejemplo, el pintoresco centro histórico cubre la realidad de los conflictos generados por el creciente número de establecimientos, el ruido y las fiestas nocturnas que, como consecuencia, han provocado que los vecinos opten por emigrar.

Marketing citadino y "festivalización"

A raíz del cambio estructural posindustrial se ha generado una férrea competencia entre las ciudades, referente a su aprovechamiento comercial. Por tanto son importantes la mercadotecnia citadina, la planeación y el desarrollo urbano.

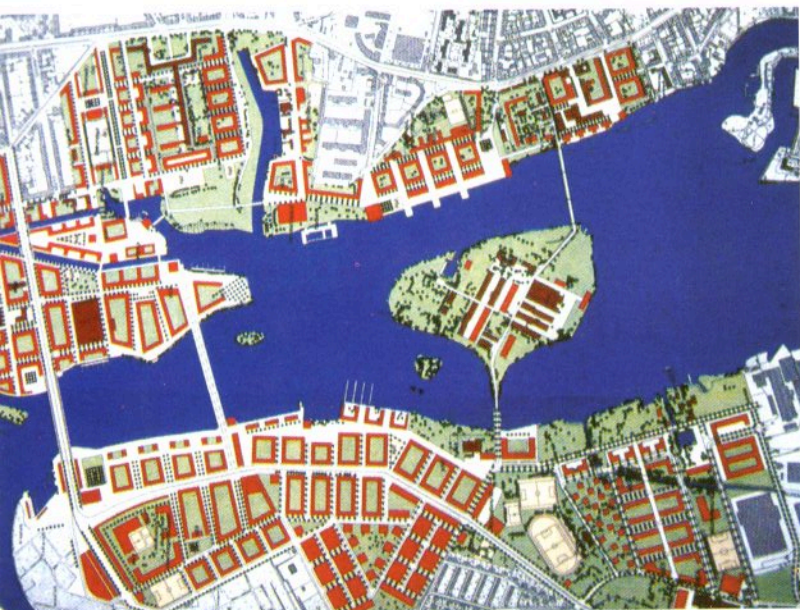
Para reforzar la percepción de la ciudad, ésta debe ser comercializada como producto, por lo que se crean numerosos festivales atractivos para los visitantes. Un diseño pensado para tal fin y apoyado en espectáculos de luz y sonido ha convertido a la ciudad en un enorme escenario, aprovechado para un sinnúmero de actividades.

Fiestas de barrio, programas culturales, conciertos, semanas de literatura son algunos ejemplos que fomentan la imagen y el comercio de la ciudad. Una novedad reciente son las noches de museo, en las que miles de personas se congregan en estos sitios.

Otros grandes espectáculos, como el *Love Parade* en Berlín, han llevado el espacio público al límite de su capacidad puesto



El atrio del Sony Center marca una nueva tipología de espacio público
Fotografía panorámica: Darren Webb



Plan urbanístico para la nueva "Ciudad del agua" (Wasserstadt), Berlín
En este plan se reproducen los elementos típicos de la ciudad europea tradicional: manzanas, calles arboladas, plazas y otros espacios públicos principalmente al borde del agua



Actividades deportivas en la costa del río Main en Frankfurt
Fotografía: Rodrigo Serrano Levin

mentos, entrelazada por calles, plazas y pasajes comerciales, donde es difícil distinguir entre los espacios públicos auténticos y los de la iniciativa privada. Mientras que el Daimler-Chrysler Center recrea los cánones de la ciudad europea, el Sony Center presenta una tipología completamente nueva: un híbrido conformado por plaza, vestíbulo, atrio además de patio, enmarcado por una imponente arquitectura de acero y vidrio con una cubierta móvil y de alta tecnología. Es claro que los medios son omnipresentes y transforman la "arena metropolitana" en un inmenso espacio de información y entretenimiento.

El Sony Center no es urbanismo ni un espacio público en el sentido tradicional, sino una implantación arquitectónica, una imponente personificación del poder económico de la marca Sony como *global player*.

A quienes visitan este lugar les corresponde un papel pasivo y limitado: asombrarse por el espacio espectacular y consumir. Todo esto en un programa exactamente calculado, en el que las actividades espontáneas no tienen cabida. El espectáculo arquitectónico del Sony Center es sin duda interesante como lo demuestra la enorme afluencia de locales y turistas; seguramente tendrá muchas imitaciones.

"Ciudades agua" y "ciudades tren"

Otro tema de planeación urbana actual en muchas ciudades alemanas es el de "la ciudad junto al río". A la par del cambio estructural posindustrial han aparecido cuantiosos vacíos urbanos, y al mismo tiempo ha crecido la demanda de ubicaciones atractivas para oficinas, vivienda, cultura y esparcimiento. En muchas ciudades se redescubren espacios hasta ahora olvidados y bloqueados por vías de transporte o zonas portuarias. Así, se abren nuevas perspectivas para el espacio público: desde los paseos ribereños con puertos recreativos, pasando por una ribera con museos, hasta "ciudades agua" con oficinas y departamentos completamente nuevos. En boga se encuentran también las elegantes playas ciudadanas, en las que se puede gozar del sol y del tiempo libre en pleno centro.

Una revaloración similar la experimentan las estaciones ferroviarias y su entorno. Mientras que en la década de los setenta los alrededores eran zonas de prostitución, de invi-



dentes y de marginados, en la actualidad han mutado hacia modernos "centros de movilidad". Así lo demuestran claramente los megaproyectos "Stuttgart21" en dicha ciudad, "EuropaViertel" en Frankfurt y "Bahnhof" en Heidelberg, en los cuales destaca el concepto de espacio público, además de que intentan reinterpretar las características tradicionales de la ciudad europea.

En muchas ciudades alemanas el reordenamiento de las riberas, las estaciones de carga y las zonas industriales representan el mayor potencial para el desarrollo urbano. La conversión sistemática de áreas en desuso se conjuga con una demanda de planeación urbana interna (dentro de la ciudad), en vez de una externa (en la periferia), como parte del desarrollo sustentable.

Actividades espontáneas y subculturas

El famoso centro histórico de Heidelberg se encontraba, durante los setenta, en un estado deplorable; sin embargo era un lugar de encuentro para estudiantes, personas de bajos ingresos y extranjeros. En los años ochenta, con su restauración desapareció este conglomerado social y en su lugar quedó la industria turística y de entretenimiento en expansión. Lo mismo sucedió con la población residente, que fue remplazada en gran parte por sectores de mayor poder adquisitivo.

Esta situación es válida tanto en los centros históricos como en el perímetro comercializado de la ciudad; de la misma manera se han reducido drásticamente los espacios culturales alternativos, lo que no sólo sucede en las áreas semipúblicas, sino también en las públicas "auténticas", especialmente en las peatonales donde rigurosas disposiciones inhiben las actividades informales o espontáneas.

En ocasiones, la escena alternativa encuentra nuevos espacios en bodegas, puertos, estaciones y zonas industriales en desuso, que están generalmente limitados a periodos cortos, por lo cual los artistas y grupos alternativos no tienen oportunidad de establecerse. Un ejemplo idóneo es el antiguo Palacio de la República en Berlín, inmensa ruina de la época socialista que en pocos años se transformó y desarrolló en centro informal como escenario cultural y artístico. Este exitoso nicho ciudadano es demolido lentamente para dar lugar a la reconstrucción del

antiguo castillo de Berlín, aunque no se sabe acerca del financiamiento ni de su futuro uso.

Conclusiones

En los siguientes años las ciudades europeas y alemanas tendrán que sortear grandes retos, como cambios estructurales posindustriales y demográficos, migración, movilidad en crecimiento y nuevas tecnologías mediáticas e informativas. Deberán añadirse los estilos de vida cada vez más individualizados, la creciente industria turística, de entretenimiento y la voracidad comercial de la inversión privada.

Cómo lograr que todos estos factores convivan con la demanda de una planificación urbana sostenible, donde la ciudad no sólo sea exitosa comercialmente, sino también atractiva en su entorno ambiental, cultural y social, es una cuestión en buena medida abierta.

Algunas de las tendencias y factores enumerados parecen ser una amenaza para la ciudad tradicional europea, pero también representan una oportunidad, al enriquecerla de manera económica, cultural, urbana y arquitectónica. La diferenciación posindustrial y el desarrollo de la ciudad europea apenas han iniciado, su consumación seguramente tomará algunas décadas. Mientras tanto, se acelerará el cambio estructural urbano, lo que ocasionará que las ciudades junto con el espacio público estén en constante adaptación y evolución. ■

* N. del E. La "gentrificación" del inglés *gentrification*, *gentry*, gente "bien", es una expresión que proviene de la sociología y alude a los procesos de revitalización de barrios centrales. Los aumentos en los costos de la propiedad implican el desplazamiento de la población de bajos ingresos. Un ejemplo clásico y temprano es el Greenwich Village en Manhattan.